

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Tolerancia y respeto

Difamacion e intimidaciones

Jn boquiflojo, despechado por la derrota electoral, encuentra fácil atribuir su infortunio a maquinaciones de la prensa, en puntual aplicación de la máxima sorjuanina referida a quien empaña el espejo y siente que no esté claro. Pero alarga su juicio y difama: asegura, sin pruebas, y no puede haberlas porque el hecho no ha ocurrido jamás, que una reportera no hace información sino militancia partidista y que, por añadidura, chantajea. Y cuando se le piden nombres y una acusación puntual, dice tener una lista de cheques entregados a la periodista. Pero emplazado a mostrarlos no puede hacerlo, porque no los hay. Y todo se reduce, en su visión de las cosas, a *un mal momento*. ■ 4

Teresa Gurzā, corresponsal en Morelia de *La Jornada*, es la protagonista de esa historia, cuyos diversos momentos ella misma se encargó de narrar en estas páginas la semana pasada. La primera parte de la pseudoacusación importa menos que la segunda, porque ha sido un ritornelo lanzado desde 1988 contra su actividad y contra la del diario en que trabaja. Cuando el cardenismo cobró las vastas dimensiones que llegó a tener, y cuando apoyó una exigencia inflexible de claridad en los resultados electorales de aquel año, el sólo informar sobre lo que esa importante franja de la población hacía y demandaba, se convirtió para los voceros gubernamentales, en militancia partidista. Si el diario mismo, y muchos de quienes aquí escriben no escaparon a semejante dicitario, malamente hubiera podido hacerlo Teresa Gurza, encargada de cubrir para nuestros lectores la informa-

ción en Michoacán, el principal enclave del cardenismo. Sólo si hubiera cerrado los ojos, y con ello incumpliera sus deberes profesionales, habría podido no ver la rebelión antipriísta michoacana, condenada ahora en casi la mitad de las alcaldías perdidas para el sistema tradicional, entre ellas la de la capital del estado.

Teresa Gurza fue miembro del Partido Comunista y del Partido Socialista Unificado de México, pero ya no lo fue del PMS y tampoco del PRD. Ni siquiera cuando ostentaba un carnet de partido lo confundió con el de prensa. Nadie en su sano juicio podría pedir a los reporteros que se abstengan de adherirse a un partido, en razón de su oficio. Puede, sí, exigirse de ellos que no antepongan su visión partidista a la profesional, pero nada más. Pero ni siquiera, repito, era ése el caso de Teresa Gurza. Por lo tanto, la acusación de sesgo deliberado era insustancial. Y mucho más lo era la difamación de que, además de parcialidad, practicaba el chantaje, con éxito, pues se

le habrían librado cheques en su favor. Enfrentada la acusación como debe hacerse, al aire libre, el tema está superado gracias a la delicadeza del gobernador Genovevo Figueroa, que hizo lo debido: expresar su respeto por el ejercicio profesional de los periodistas en general, en una lección que su flamante secretario particular no deberá nunca olvidar.

El hecho hubiera resultado anecdótico si no mostrara una tendencia amplia y difusa, en personas y agrupaciones políticas, a culpar a la prensa de los propios yerros, o a considerar como desinformación lo que no corresponde puntualmente con la propia percepción de los acontecimientos o con lo que se quisiera hacer creer. Por eso ha sido en extremo útil y oportuno que en su mensaje de comienzo de año, el Presidente Salinas llamara a profesar tolerancia y respeto. En su boca, tales palabras no son sólo expresión de buenos deseos, sino también instrucciones a sus colaboradores y, en un

sistema como el nuestro, precepto político para sus correligionarios, aun los que lo sean sólo de dientes para afuera, como los miembros de Antorcha Campesina. Este peligroso grupo armado priísta que salió de su enclave original en la Mixteca poblana y ha desparramado su acción en Oaxaca y Guerrero, el estado de México y la capital federal misma, exige que sus puntos de vista sean tenidos como los únicos verdaderos y valiosos. Y si no se les detiene en esa actitud, como hizo a tiempo el gobernador michoacano con su frívolo nuevo secretario, todos sufriremos las consecuencias. Difamar a una periodista honorable difícilmente causa efectos, pues la buena fama pública no se rompe como tenue tela al primer tijeretazo. Esa circunstancia, sin embargo, no hace trivial la acción difamatoria, como tampoco son banales las amenazas, implícitas o expresas, producidas por Antorcha Campesina en Alcozauca contra Roberto Zamarripa o por escrito contra Sara Lovera, reporteros también de este diario.

La Jornada

Lunes 8/Enero/90